

La quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante el primer milenio de la era actual



Axel E. Nielsen

Doctor en Historia y Ph. D. in Anthropology

Conicet - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

axelnielsen@gmail.com

La quebrada de Humahuaca es una de las regiones del Noroeste argentino más intensamente investigadas desde el punto de vista arqueológico. A pesar de esto, el conocimiento sobre los períodos anteriores a 1000 d. C. es aún muy limitado. Los numerosos trabajos realizados durante la primera mitad del siglo pasado por Ambrosetti, Debenedetti, Schuel, Casanova, Lafón y Krapovickas, por mencionar solo a los principales autores, se hicieron exclusivamente en sitios correspondientes a los últimos seis siglos de la era prehispánica, de gran visibilidad y situados en su mayoría a lo largo del valle del río Grande. Los primeros contextos que correspondían —según hoy sabemos— al primer milenio de nuestra era (en adelante 1°M), recién fueron detectados cuando promediaba el siglo XX, en sitios multicomponentes con sustanciales ocupaciones más tardías y en cotas relativamente elevadas de las quebradas tributarias, como Estancia Grande (Salas, 1948) y El Alfarcito (Madrazo, 1969). Las evidencias disponibles sobre esta época han aumentado desde entonces pero siguen siendo escasas y, en muchos casos, se limitan a restos superficiales o a estratos descubiertos durante la excavación de asentamientos más tardíos, donde resulta difícil entender las características de los contextos tempranos.

Esta situación obedece a distintos factores, como la falta de prospecciones sistemáticas orientadas a detectar sitios de menor visibilidad o la tendencia de los grupos humanos de todas las épocas a aprovechar los márgenes de los cursos de agua, donde la actividad sostenida perturba y enmascara los rastros de instalaciones anteriores. Su principal causa, sin embargo, es la intensa actividad geomorfológica que caracteriza a la región, donde las lluvias torrenciales de verano, sumadas a la escasa cubierta vegetal, provocan aluviones de barro y piedras —localmente conocidos como “volcanes”— que a lo largo de los siglos han sepultado los indicios de las ocupaciones más antiguas, especialmente en el fondo del valle de la quebrada troncal y en la porción inferior de las laterales. Por esta razón, será preciso intensificar los estudios en las cotas más elevadas de la cuenca —geomorfológicamente más estables— para revertir sustancialmente este sesgo.

La existencia de ocupaciones prehispánicas en el área urbana de Tilcara fue reconocida desde los comienzos del siglo XX (Rivolta, 2003; Otero y Rivolta, 2015). Recién en la década de 1960, sin embargo, se detectaron allí por primera vez materiales considerados “pre-Humahuaca” (Madrazo, 1968), es decir, anteriores a los procesos

más conocidos que condujeron a la formación de las comunidades que habitaban la Quebrada al momento de la invasión europea. Aquel primer “rescate arqueológico”, realizado por el Instituto Interdisciplinario Tilcara, dio inicio a una práctica de investigación que se ha mantenido a lo largo de los años y que ha brindado el principal caudal de información sobre el 1ºM en la Quebrada (Mendonça *et al.*, 1991; Rivolta y Albeck, 1992; Otero y Rivolta, 2015, entre otros). Las tareas de rescate realizadas en la vivienda de la familia Carrazana/Paredes que se presentan en este *dossier* son el aporte más reciente de esta línea de trabajo.

En las siguientes páginas se sintetiza el conocimiento actual sobre esta época en la Quebrada, de modo de facilitar la contextualización de los hallazgos que se presentan a lo largo del *dossier*. Dependiendo de los autores, este lapso ha sido incluido en un período Agroalfarero Temprano o Formativo, con distintas subdivisiones (temprano, tardío, final, inferior, superior, etc.). El problema de estos conceptos es que suelen estar asociados con “tipos sociales ideales” (p. ej., sociedades “aldeanas”, “tribales”, “de rango”) que tienden a enmascarar la variabilidad de los procesos, especialmente en casos como este en que la falta de información específica impide apreciar las particularidades de los procesos locales. Por esta razón, seguiré el ejemplo de colegas que trabajan en otras regiones (Scattolin, 2003), quienes utilizan el 1ºM como recorte cronológico arbitrario, planteando subdivisiones a medida que los datos lo justifican. En el primer apartado resumo las características de los materiales y contextos arqueológicos quebradeños durante este lapso temporal; sobre esta base, en el segundo discuto brevemente los procesos económicos y sociales y señalo algunos interrogantes para la investigación futura.

Contextos arqueológicos del Primer Milenio

Se conocen actualmente alrededor de veinte sitios con ocupaciones del 1ºM, identificadas mediante dataciones absolutas o por la presencia de materiales cronológicamente diagnósticos, principalmente cerámica decorada o con tratamientos de superficie distintivos (Tabla 1, Figura 1). La mayoría de ellos se encuentra por encima de los 3.000 msnm y fuera del valle del río Grande. Por lo general, resulta difícil establecer las características o extensión de los niveles tempranos de estos sitios debido a las ocupaciones posteriores, por lo que solo podemos diferenciar por ahora entre aquellos ubicados a cielo abierto y en abrigos rocosos.

Tabla 1. Características de los sitios arqueológicos del primer milenio d. C. en la quebrada de Humahuaca

Sitio	Contexto	GC°	Código: ¹⁴ C AP	Comentarios	Referencias	
Tilcara, área urbana ^a	Carrazana / Paredes	habitacional, funerario	SF, AA	AA94579: 1753±44 AP AA94578: 1702±52 AP AA94576: 1612±44 AP AA94577: 1511±40 AP AA94575: 1389±43 AP	Ver este volumen.	Este volumen.
	Til 20	habitacional, funerario	AA	Beta 132947: 1450±40 AP	Ollas tubulares; bronce (brazalete, anillo).	Mendonça et al., 1991, 2002
	Til 22	habitacional	AA	Beta 80704: 1160±80 AP LP-346: 1190±90 LP-349: 1025±140 AP LP-336: 940±60	Pipas; cerámica San Pedro Negro Pulido.	Rivolta y Albeck, 1992; Rivolta, 1996; Tarragó y Albeck, 1997.
	Malka	habitacional	AA	LP-988: 990±50 AP UCTL-1481: 1055±60 AP ^a UCTL-1482: 970±70 AP ^c		Nielsen, 2007
	Intiwayna	habitacional, funerario	AA			Rivolta et al., 2010
	Flores 1	funerario			Bronce (brazal).	Rivolta et al., 2010
	El Antigal	habitacional, funerario	SF		Ollas tubulares.	Madraza, 1968
El Alfarcito 1	capa en sondeo	SF	LP-442: 2020±100 AP LP-586: 1970±70 AP	Pipa; ollas tubulares.	Zaburlin et al., 1996; Tarragó y Albeck, 1997	
Raya Raya	superficie	SF		Pipas.	Scaro, 2017	
Pukará de Volcán	capa en sondeo	SF	Beta 119669: 1940±40 AP Beta 119670: 1940±70 AP		Garay de Fumagalli y Cremonte, 2002	
Estancia Grande	capa en sondeo, funerario	AA (IAP)	LP-551: 970±50 AP LP-539: 1900±60 AP LP-310: 1510 ± 70 AP	Pipas; ollas tubulares; azadas; bronce (brazalete, pectoral)	Salas, 1948; Palma y Olivera, 1992/1993; Olivera y Palma, 1997.	
Antumpa	habitacional	ARY	LP-2014: 1640±100 AP LP-2265: 1530±60 AP LP-2137: 1520±80 AP LP-1996: 1330±70 AP LP-2122: 1360±80 AP LP-105: 1360±70 AP	Pipas; azadas; recintos circulares.	Hernández Llosas et al., 1985; Leoni et al., 2012.	
Vizcarra	habitacional	AA	AA-12138: 1220±55 AP	Vivienda y corral, recintos cuadrangulares.	Nielsen, 2001	
Humahuaca	?	AA (IAP)			Nielsen, 1997	
Casos Grandes	habitacional	AA (IAP)	LP-3494: 1190±50 AP UCIAMS-175: 1095±15 AP	Azadas	Hernández Llosas et al., 2021	
PV de la Cueva	habitacional	AA (IAP)	LP-142: 1180±50	Recintos cuadrangulares.	Basilico, 1992	
El Alfarcito 2	habitacional	AA (IAP)			Madraza, 1969	
Muyuna	superficie	AA (IAP)	LP-1467: 1230±50 AP		Nielsen et al., 2022	
Kalpuyoc	superficie	AA (IAP)	LP-1626: 1030±50 AP		Inédito	
Cofradía	superficie	AA (IAP)		Recintos circulares.	Inédito	
Huachichocana III-E1	capa en abrigo, funerario		P-2477: 1420±190 AP		Fernández Distel, 1986	

Sitio	Contexto	GC ^a	Código: ¹⁴ C AP	Comentarios	Referencias
Inca Cueva 5	capa en abrigo	?	LP-357: 2120±90 AP Beta 59379: 1190±60 AP LP-342: 1110±90	Cerámica corrugada (capa 5)	García, 1997
Tomayoc	capa en abrigo	?	GIF-8369: 1530±40 AP GIF-7633: 1020±60 AP		Lavallée et al., 1997

a. GC: grupos cerámicos; SF: San Francisco; AA: Alfarcito Antiguo; ARY: Complejo Arasayal; IAP: Isla-Alfarcito Polícromos.

b. Se detallan solo los principales rescates realizados en el área urbana.

c. Dataciones por termoluminiscencia sobre tiestos estilo Alfarcito Bicolor.



Figura 1. Sitios arqueológicos del primer milenio d. C. en la quebrada de Humahuaca.

Los primeros son mayoritariamente asentamientos residenciales, a juzgar por la presencia de arquitectura doméstica, desechos en abundancia y, ocasionalmente, entierros. Ejemplos claros de este grupo son El Alfarcito 2, Estantia Grande y los distintos sectores investigados mediante rescates en el área urbana de Tilcara. La arquitectura se caracteriza por muros dobles de piedras elegidas —y ocasionalmente canteadas— que definen recintos de formas subcirculares, cuadrangulares e irregulares. Las limitadas extensiones que han podido ser excavadas, sin embargo, no permiten todavía definir la forma o composición de las viviendas o sus variaciones. Aun así, las inversiones arquitectónicas y la abundancia de desechos asociados indican que se trata de viviendas ocupadas en forma relativamente permanente. Las investigaciones en Tilcara

y en Estancia Grande muestran que a menudo estas áreas domésticas incluyen también contextos funerarios, aunque su relación con las viviendas no ha podido ser establecida con certeza. Las prácticas mortuorias son muy variadas y comprenden, además de inhumaciones de párvulos en vasijas, entierros múltiples realizados directamente en fosas o en cistas subcirculares o irregulares revestidas en piedra, con techos del mismo material, a veces con cierre en falsa bóveda y pisos emplantillados (Salas, 1948; Mendonça *et al.*, 1991; Seldes *et al.*, este volumen). También se encuentran rasgos similares sin restos humanos en su interior que han sido interpretados como depósitos o sepulcros vacíos; de igual forma, es posible que los mismos tipos de estructuras hayan sido empleados con ambos fines. La deformación craneana es del tipo tabular erecta. Algunos entierros incluyen acompañamientos (cuentas, ornamentos metálicos, vasijas), a veces de considerable riqueza, como lo ejemplifican los contextos funerarios del rescate Carrazana/Paredes descritos en este *dossier*.

Es común que se describa a los asentamientos de esta época como aldeas o como viviendas dispersas entre campos de cultivo, lo que es probable, aunque hay que enfatizar que en la mayoría de los casos no contamos con datos suficientes como para reconstruir la fisonomía de los sitios en épocas tempranas. Una de las excepciones es Vizcarra, un pequeño sitio ubicado en una terraza fluvial en el curso superior del río Yacoraite que posee buena visibilidad arquitectónica en superficie (Nielsen, 2001: 189). Comprende media docena de recintos rectangulares distribuidos entre concentraciones de desechos y estructuras irregulares o segmentos de muros, posiblemente relacionados al cultivo y el encierro de animales.

El sitio ubicado bajo el área urbana de Tilcara parece ser bastante más extenso; los rescates han detectado hasta ahora ocho contextos habitacionales y/o funerarios distribuidos en un área de alrededor de 6-7 manzanas, desde la calle Rivadavia (Madrazo, 1968) hasta el barrio Malka, especialmente a lo largo de las calles Alverro y Sorpresa entre Belgrano y San Martín (Otero y Rivolta, 2015). No es posible, sin embargo, equiparar esta área con la extensión alcanzada por el asentamiento o caserío en algún momento del 1ºM puesto que las ocupaciones en cuestión no son necesariamente coetáneas, como lo indica la dispersión de las dataciones obtenidas que se distribuyen a lo largo de casi ochocientos años (Tabla 1). Más aún, durante una excavación de rescate realizada en Malka cerca del domicilio de Carrazana/Paredes,¹ se constató, en un depósito de alrededor de 5 m de espesor, la existencia de al menos tres niveles de ocupación con arquitectura superpuestos, separados por capas de desechos y espesos “volcanes” que parecen haber arrasado las viviendas. Todos estos niveles contenían alfarería del componente Alfarcito Antiguo (Alfarcito Bicolor, Negro Pulido, Gris Pulido [Madrazo, 1969]), tentativamente asignado al lapso 500-1000 d. C. (Nielsen, 2007). Esto da cuenta del gran dinamismo que tuvieron las ocupaciones en este lugar —afectado regularmente por los aluviones que se producen al pie del cerro Negro durante las intensas lluvias de verano— e impide asumir contemporaneidad entre los contextos expuestos en distintos sectores, aun cuando se asocien con materiales similares o dataciones relativamente próximas.

Antumpa es el mejor ejemplo de un caserío disperso entre estructuras de cultivo. Se trata de un sitio multicomponente que comprende ocupaciones domésticas del 1ºM y estructuras agrícolas mayoritariamente tardías, aunque hay razones para pensar que algunas de ellas son anteriores y estuvieron originalmente relacionadas con las viviendas tempranas (Leoni *et al.*, 2012: 120). Las investigaciones realizadas por

1. La excavación se realizó en 1997, en ocasión de la construcción de las primeras viviendas en Malka, pero no pudo ser concluida debido a los obstáculos puestos por la empresa constructora que decidió rellenar el área de trabajo y vedar el acceso del equipo de investigación al lugar sin previo aviso. La datación LP-988 (Nielsen 2001, Tabla 3) se realizó sobre una muestra de carbón recuperada en un nivel de ocupación a 1,5 m de profundidad.

Leoni *et al.*, sin embargo, sugieren que también este sitio podría ser producto de una trayectoria compleja. En primer lugar, las viviendas comprenden tanto recintos circulares como montículos, una característica aparentemente poco frecuente en la Quebrada pero relativamente común durante este período en la Puna (v.gr., La Quiaca Vieja, Pozuelos [Albeck y Zaburlín, 2008]). La formación de estos últimos resultaría de la combinación de tareas de relleno artificial y nivelación, eventos de construcción superpuestos y acumulación de basura y escombros, lo que dificulta establecer relaciones de contemporaneidad entre viviendas o sectores. Por otra parte, algunos de los recintos sondeados apenas tenían desechos, lo que lleva a pensar que pudieron ser utilizados de forma muy breve, tal vez como puestos temporarios relacionados con la agricultura, antes que como viviendas permanentes (Leoni *et al.*, 2012: 121). Es decir, incluso el componente habitacional temprano podría incluir recintos de distinta funcionalidad y tal vez, cronología.

Los sitios en abrigos rocosos conocidos hasta el momento son tres y se encuentran en cotas medias o altas de las quebradas ubicadas en la porción occidental de la cuenca. Es probable que representen ocupaciones temporarias vinculadas con asentamientos habitacionales más permanentes a través de circuitos de movilidad estacional, aunque no hay elementos por ahora para estimar el alcance de estos desplazamientos. El hallazgo de dos entierros de párvulos en vasijas en Huachichocana III (capa E.1, Fernández Distel, 1986) revela además el uso funerario de los abrigos rocosos y agrega una variante más al ya diverso repertorio de prácticas mortuorias del período.

Los conjuntos cerámicos del 1ºM en la Quebrada están compuestos mayoritariamente por materiales alisados, pero también incluyen piezas pulidas y con decoración incisa o pintada. Tomando como referencia estas últimas, se reconocen dos componentes alfareros principales con implicancias cronológicas. Uno de ellos incluye cerámica gris pulida con diseños incisos correspondiente al Complejo San Francisco que ha sido encontrada en Volcán, Raya Raya, El Alfarcito y Tilcara (Madrado, 1968; Zaburlín *et al.*, 1996; Garay de Fumagalli y Cremonte, 2002; Scaro, 2017). Los estudios de pasta realizados sobre materiales de Volcán revelan que fueron confeccionados localmente, aun cuando las superficies, formas y pastas son comparables con las que caracterizan a esta tradición cerámica en el valle del río San Francisco, de donde es oriunda. Las dataciones asociadas son de comienzos de la era actual, aunque si se toma como referencia la cronología de este componente alfarero, tanto en su ámbito de origen como en otras zonas donde ha sido registrado (Ortiz, 2003), su vigencia podría extenderse tentativamente hasta mediados del 1ºM.

El segundo corresponde a lo que hemos denominado componente alfarero “Alfarcito Antiguo” (Nielsen, 2007) e incluye —además del material alisado mayoritario— los tipos Alfarcito Gris Pulido, Interior Negro Pulido y Alfarcito Bicolor definidos por Madrado (1969). Las dataciones asociadas a estos materiales se distribuyen en la segunda mitad del 1ºM y podrían incluso persistir hasta comienzos del segundo milenio, cuando son reemplazados por el componente Isla-Alfarcito. De hecho, varios sitios poseen ambas clases de cerámica, en algunos casos en superposición estratigráfica, p. ej., El Alfarcito (Madrado, 1969: 57) y Muyuna (Nielsen *et al.*, 2022).

Antumpa también difiere del resto de los sitios en este aspecto. No se encuentran allí los grupos cerámicos hasta aquí mencionados, pero sí materiales asignables al “Complejo Arasayal”, característico de las tierras bajas de Salta y Tarija. Esto ha llevado a los investigadores del sitio a postular que los grupos que lo habitaron mantenían relaciones con las yungas distintas a las que poseían otros grupos de la Quebrada situados más al sur, tal vez por ubicarse sobre un corredor natural que facilita la circulación entre la Puna y el piedemonte oriental (Leoni *et al.*, 2012).

Otros objetos cerámicos, en cambio, parecen atravesar las diferencias recién planteadas entre componentes. Es lo que ocurre con las pipas de hornillo vertical y gruesa rama horizontal, registradas tanto en contextos tempranos con materiales San Francisco (El Alfarcito, Raya Raya), como en los más tardíos con Alfarcito Antiguo (Til 22), pero también en Antumpa, con fechas de mediados del 1°M y cerámica Arasayal (Tabla 1). Podría ser también el caso de las grandes “ollas tubulares” de superficies alisadas, encontradas en El Alfarcito, Til 20 y Estancia Grande.

La cerámica predominante en el rescate Carrazana/Paredes pertenece al componente Alfarcito Antiguo, aunque también se recuperaron fragmentos del tipo Gris Pulido Inciso asimilables al Complejo San Francisco (Juárez *et al.*, 2020). Desgraciadamente, los procesos de remoción y arrastre que afectaron al sector no han permitido establecer relaciones estratigráficas claras entre ambos tipos de materiales o asociaciones firmes con los fechados radiocarbónicos. Sin embargo, la distribución de las dataciones en distintos momentos del 1°M sería consistente con los rangos cronológicos propuestos para estos dos componentes alfareros.

Como en otras regiones del NOA, las puntas de proyectil del 1°M en la Quebrada son de limbo triangular con aletas y pedúnculo. Para su confección se aprovecharon diversas materias primas que no son locales, como la obsidiana, el basalto, la calcedonia y sílices de distintos colores. Con las mismas rocas se confeccionaron otros instrumentos menos formatizados, como muescas y denticulados (Ávalos, este volumen). Otros artefactos líticos habitualmente atribuidos a esta época son las palas o azadas confeccionadas en pizarra o esquisto. Se las ha registrado principalmente en sitios del norte del valle del río Grande, como Antumpa y Casas Grandes (Leoni *et al.*, 2012; Hernández Llosas *et al.*, 2021), donde su morfología varía, incluyendo diseños con y sin pedúnculo. En el resto de la Quebrada estos instrumentos solo fueron registrados en Estancia Grande (Salas, 1948), aunque no queda totalmente claro si allí corresponden a las ocupaciones tempranas o al componente tardío-Inca representado por las estructuras agrícolas visibles en superficie. También forman parte de los conjuntos líticos tempranos los instrumentos de moler de diversa morfología y las cuentas de collar elaboradas con distintas materias primas (malaquita, crisocola, lapislázuli, etc.).

Hasta ahora, los objetos metálicos de esta época conocidos para la región eran exclusivamente de cobre o de aleaciones basadas en este metal. Comprendían anillos, brazaletes, brazales planos, placas y discos. Los ornamentos de oro hallados en el rescate de Carrazana-Paredes son los primeros claramente documentados para el 1°M en la Quebrada (Angiorama *et al.*, este volumen), aunque algunas de las piezas de este metal procedentes de Pueblo Viejo de La Cueva que se encuentran en colecciones privadas (Tarragó, 2018) podrían corresponder también al período que estamos tratando, teniendo en cuenta que en este sitio se presentan tanto el componente alfarero Alfarcito Antiguo como el Isla/Alfarcito (Basilico, 1992, lámina IV).

La sociedad del primer milenio en la Quebrada

Los datos recién presentados solo permiten delinear en términos muy generales las características de la sociedad quebradeña durante el primer milenio. La solidez de la arquitectura en los sitios a cielo abierto, la elaboración de las estructuras y prácticas funerarias asociadas y las grandes “ollas tubulares” (que probablemente se empleaban como contenedores fijos) revelan un modo de vida plenamente sedentario. El patrón residencial comprendía tanto viviendas aisladas como poblados dispersos (*sensu* Madrazo y Ottonello, 1966: 12), aunque por el momento no hay elementos suficientes para precisar las dimensiones que pudieron alcanzar estos caseríos. Las viviendas con sus corrales y cultivos cercanos formaban una unidad funcional que, además,

articulaba mediante desplazamientos periódicos otros espacios más distantes que se aprovecharían desde refugios temporarios a cielo abierto o en abrigos rocosos. Cabe señalar, sin embargo, que las ocupaciones del 1ºM en aleros son poco sustanciales comparadas con las documentadas para períodos anteriores y posteriores en los mismos sitios o en otros similares que carecen por completo de evidencias tempranas. Si este patrón se verifica, podría indicar que estas formas de movilidad “logística” —vinculadas a la caza, al pastoreo estacional o al cultivo de especies con distintos requerimientos ambientales— fueron menos importantes en esta época.

La economía combinaba la horticultura —con probable empleo de sencillas obras de riego y nivelación del terreno— y el pastoreo de llamas con actividades de caza y recolección. Hay pocos datos respecto a las especies cultivadas, pero los estudios isotópicos revelan la importancia de las plantas C4 (maíz y/o amaranto) en la dieta (Killian Galván *et al.*, 2021). Entre las plantas silvestres consumidas se encuentran el algarrobo y las cactáceas. La zooarqueología indica que vicuñas y guanacos eran las principales presas de caza, suplementadas en algunos sitios por cérvidos y roedores (Olivera y Palma, 1997; Mercolli, este volumen). El tráfico interregional está demostrado por el reiterado hallazgo de bienes alóctonos, v. gr., cerámica (San Pedro Negro Pulido y Complejo Arasayal), rocas (obsidiana, sílice, malaquita, lapislázuli), metales (principalmente oro), plantas psicoactivas y conchas marinas. En general, se trataría de una estrategia económica altamente diversificada que garantizaba una relativa autarquía de los grupos domésticos y apuntaba a la mitigación del riesgo como principal objetivo. Esta sería consistente con el escenario que surge de las investigaciones en otras regiones del Noroeste argentino (Korstanje *et al.*, 2015), que señalan a la agencia de los grupos domésticos como eje de la reproducción social.

La transformación de la alfarería ocurrida a mediados del 1ºM podría implicar un cambio en las relaciones establecidas entre la Quebrada y regiones vecinas, aunque este fenómeno admite distintas interpretaciones. Si se verifica que la cerámica San Francisco fue manufacturada localmente, podría tratarse de grupos locales replicando prácticas alfareras de comunidades de las Selvas Occidentales o de grupos de esta última región instalados en la Quebrada. En este caso, cabe preguntarse por las causas o mecanismos responsables del desplazamiento de estas poblaciones. Garay de Fumagalli y Cremonte, por ejemplo, proponen que se trataría de contingentes de tierras bajas desplazados en el marco de una estrategia expansiva colectivamente orquestada, lo que demostraría “que las sociedades San Francisco tuvieron la fuerza y capacidad como para destacar grupos que ocuparon territorios en un ambiente totalmente diferente al que les era propio” (2002: 49). El problema con esta interpretación es que los datos disponibles para el valle del río San Francisco no avalan la existencia allí de estructuras políticas capaces de llevar adelante una estrategia territorial semejante. Muscio (2004), en cambio, tomando en cuenta la sustancial presencia de cerámica del Complejo San Francisco aún más lejos de su lugar de origen, en la Puna de Jujuy (Fernández Distel, 1998) y Salta, plantea un escenario más espontáneo de expansión demográfica y colonización, sin direccionamiento político. Ninguna de estas interpretaciones se detiene a considerar cuáles serían los grupos autóctonos —si los había— y sus diferencias con aquellos procedentes de las Selvas Occidentales.

La extinción del Complejo San Francisco y la aparición del componente Alfarcito Antiguo podría marcar el surgimiento de un repertorio material distintivo para la Quebrada y, tal vez, de una identidad regional que, con distintas transformaciones, perduraría hasta la conquista hispana (Juárez *et al.*, 2020). Esta alfarería, particularmente frecuente en los sectores central y septentrional de la Quebrada, caracterizaría también a sectores aledaños de la Puna, como lo sugiere su presencia en Tabladitas y Santa Ana de Abrolaite (Zaburlín, 2009). También circularía hacia otras regiones de

los Andes Circumpuneños; así lo indica su presencia en contextos funerarios de San Pedro de Atacama (Berenguer *et al.*, 1986).

Los datos actualmente disponibles son claramente insuficientes para precisar las características de la estructura social quebradeña y sus cambios durante el 1^oM. Apelando a modelos evolucionistas generales, Leoni y Hernández Llosas han propuesto que la población se organizaba “en grupos locales subdivididos en segmentos corporativos (tales como grupos de descendencia), con derechos de propiedad sobre territorios y capital productivo, e integrados supralocalmente por redes de intercambio basadas en ceremonialismo y distintas formas de liderazgo grupal” (2015: 170). Las prácticas de competencia territorial asociadas a este modelo, por ejemplo, permiten a los autores dar cuenta de la aparición de indicios de violencia, como las puntas de proyectil incrustadas en restos óseos humanos encontradas en Til 20 y El Alfarcito (ibídem: 172).

Las grandes ollas tubulares ofrecen otra línea de evidencia que podría revelar formas de comensalismo asociadas a la reproducción de comunidades locales. Como señalan Juárez *et al.*, 2020 y Juárez y Otero, este volumen, la concentración de ocho de estas vasijas (que pueden contener hasta 200 litros cada una) en el sector Carrazana/Paredes sugiere la existencia de formas de consumo en las que participaban numerosas personas. Estos eventos ofrecerían también el contexto social en el que se utilizaban las piezas de servicio más pequeñas (vasos, tazones), portadoras de los diseños pintados.

No podemos concluir este texto sin mencionar los ornamentos y otros objetos metálicos reiteradamente encontrados en contextos funerarios, teniendo en cuenta su probable vinculación con la existencia de jerarquías o ciertas “formas de liderazgo grupal”. Las insignias de oro halladas durante el rescate que nos ocupa (Angiorama *et al.*, este volumen) son claros antecedentes de un fenómeno que cobra su mayor expresión durante los primeros siglos del segundo milenio —cuando este tipo de objetos alcanzan su mayor frecuencia (Tarragó, 2018; Nielsen *et al.*, 2022)— y que ha sido relacionado con la consolidación de estructuras de autoridad cuya naturaleza y alcance son, por ahora, difíciles de establecer.

Bibliografía

- » Albeck, M. E. y Zaburlín, M. A. (2008). Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la Puna de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIII*: 155-180.
- » Basílico, S. (1992). Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy): Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.
- » Berenguer, J.; Deza, A.; Román, A. y Llagostera, A. (1986). La Secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: Un Test por Termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología* 5: 17-54. Santiago.
- » Fernández Distel, A. (1986). Las cuevas de Huachichocana, su posición dentro del precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino. *Beitrag Zur allgemeinen und vergleichenden Archaeologie* 8: 353-430.
- » Fernández Distel, A. (1998). *Arqueología del formativo en la puna jujeña (1800 AC al 650 DC)*. Buenos Aires, CAEA, Centro Argentino de Etnología Americana.
- » Garay de Fumagalli, M. y Cremonte, M. B. (2002). Ocupaciones agropastoriles tempranas al sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungará* 34(1): 35-52.
- » García, L. C. (1997). Inca Cueva: ocupación a partir del Formativo Inferior inicial. *Avances en Arqueología* 3: 71-75.
- » Hernández Llosas, M. I.; Renard, S. y Podestá, M. (1985). Antumpa (Dpto. Humahuaca, Prov. de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10: 525-531.
- » Hernández Llosas, M. I.; Leoni, J. B.; Scaro, A.; Hernández, A.; Fabron, G.; Hesse, P.; Bosio, L.; Quinteros, R. y Castro, P. (2021). Agricultura y ritual en el paisaje humano de 1000 AP de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca: sitio Casas Grandes (Jujuy, Argentina). *Anuario de Arqueología* 13: 41-64. Rosario.
- » Juárez, V. B.; Pereyra Domingorena, L.; Otero, C. y Cremonte, M. B. (2020). Una aproximación a la alfarería de las comunidades aldeanas del final del período Formativo en Tilcara (Quebrada de Humahuaca). *Revista del Museo de Antropología* 13(2): 339-348.
- » Killian Galván, V.; Seldes, V.; Otero, C.; Rivolta, M. C. y Nielsen, A. E. (2021). Tendencias en el consumo de alimentos en las sociedades prehispánicas de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungará* 53(4): 595-611.
- » Korstanje, M.; Lazzari, M.; Basile, F.; Bugliani, V.; Lema, V.; Pereyra Domingorena, L. y Quesada, M. (eds.) (2015). *Crónicas Materiales: Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- » Lavallée, D.; Julien, M.; Karlin, C.; García, L. C.; Possi-Escot, D. y Fontugne, M. (1997). Entre Desierto y Quebrada: primeros resultados de las excavaciones realizadas en el abrigo de Tomayoc (Puna de Jujuy, Argentina). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 26(2): 141-175.
- » Leoni, J. B. y Hernández Llosas, M. I. (2015). La ocupación humana de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000-1000 A.P.: evidencias

- arqueológicas, discusión y perspectivas. En Korstanke, A.; Lazzari, M.; Basile, M.; Bugliani, F.; Lema, V.; Pereyra Domingorena, L, y Quesada, M. (eds.). *Crónicas Materiales: Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino*, pp. 151-182. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- » Leoni, J. B.; Sartori, J.; Fabron, G.; Hernández, A. y Scarafía, G. (2012). Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13: 17-131.
 - » Madrazo, G. B. (1968). Alfarería pre-Humahuaca en Tilcara. *Etnía* 16-18. Olavarría.
 - » Madrazo, G. B. (1969). Reapertura de la Investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Monografías* N° 4. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce".
 - » Madrazo, G. B. y Ottonello, M. (1966). *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce".
 - » Mendonça, O.; Bordach, A.; Ruiz, M. y Cremonte, M. B. (1991). Nuevas Evidencias del Período Agroalfarero Temprano en Quebrada de Humahuaca: Los Hallazgos del Sitio Til 20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 7: 29-48.
 - » Mendonça, O.; Bordach, M. A.; Grosso, M. y Dalerba, L. (2002). Ambiente, comunidad y comportamiento biosocial en el Formativo de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Pacarina* 2(2): 135-147.
 - » Muscio, H. (2004). Dinámica poblacional y evolución durante el Período Agroalfarero Temprano en el Valle de San Antonio de los Cobres, Puna de Salta, Argentina. Tesis Doctoral. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 - » Nielsen, A. E. (1997). *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca (700-1650 d.C.)*. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.
 - » Nielsen, A. E. (2001). Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En Berberían, E. y Nielsen, A. E. (eds.). En *Historia Argentina Prehispánica*, vol. I: 171-264. Córdoba, Las Brujas.
 - » Nielsen, A. E. (2007). El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: Aspectos Cronológicos. En Williams, V. I.; Ventura, B.; Callegari, A. y Yacobaccio, H. D. (eds.). *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ambito de los Andes Centro-Sur*, pp. 235-250. Buenos Aires.
 - » Nielsen, A. E.; Vázquez, M. M. y Ávalos, J. C. (2022). La Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) y sus Relaciones Sur Andinas en Tiempos del "Fenómeno Isla": Arqueología de Muyuna. *Latin American Antiquity* 33(1): 115-134.
 - » Olivera, D. E. y Palma, J. R. (1997). Cronología y registro arqueológico en el formativo temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-99.
 - » Ortiz, G. (2003). Estado actual del conocimiento del denominado complejo o tradición cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. En *La mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*, pp. 23-71. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
 - » Otero, C. y Rivolta, M. C. (2015). Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 16: 145-159.
 - » Palma, J. R. y Olivera, D. E. (1992-1993). Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional de Humahuaca: el caso de Estancia

Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 237-259.

- » Rivolta, M. C. (1996). Calle Lavalle y Sorpresa: Aportes a la investigación arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. *XXV Aniversario del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 129-135. Tilcara, Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- » Rivolta, M. C. (2003). Aportes a la arqueología de Tilcara (pcia. de Jujuy) en relación a observaciones efectuadas por Eric Boman. *Pacarina* 3: 287-295.
- » Rivolta, M. C. y Albeck, M. E. (1992). Los Asentamientos Tempranos en la Localidad de Tilcara: S.Juj.Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos* 3: 86-93. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- » Rivolta, M. C.; Seldes, V. y Mercolli, P. (2010). Ocupaciones Tempranas en sectores Urbanos de la localidad de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. 1: 155-163. Valdivia.
- » Salas, M. A. (1948). Un Nuevo Yacimiento Arqueológico en la Región Humahuaca. *Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 643-647. París.
- » Scaro, A. (2017). Hacia las tierras altas. Cerámica de la Tradición San Francisco en Tumbaya (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). En Ventura, B. N.; Ortiz, G. y Cremonte, M. B. (eds.). *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*, pp. 279-292. Buenos Aires, Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
- » Scattolin, M. C. (2003). Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos* 20: 51-79. San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- » Tarragó, M. N. (2018). Symbols, Offerings, and Metallic Goods from the Puna and Quebrada de Humahuaca, Northwestern Argentina. En Isbell, W.; Uribe, M.; Tiballi, A. y Zegarra, E. (eds.). *Images in Action: The Southern Andean Iconographic Series*, pp. 401-420. Los Ángeles, Cotsen Institute of Archaeology.
- » Tarragó, M. N. y Albeck, M. E. (1997). Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-129. Tilcara.
- » Zaburlín, M. (2009). Ocupación del formativo final en la puna jujeña el caso de Santa Ana de Abrolaite. En *Actas del VI encuentro interdisciplinario: Las ciencias sociales y humanas en Córdoba*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/1965>
- » Zaburlín, M. A.; Mamaní, H.; Dip, S. y Albeck, M. E. (1996). S Juj TIL-41: Alfarcito. Variaciones sobre un clásico. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina XXV(1/4)*: 71-86.

Axel Emil Nielsen

Doctor en Historia (Universidad Nacional de Córdoba) y Ph.D. in Anthropology (University of Arizona). Actualmente se desempeña como Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Profesor Titular ordinario de "Arqueología Argentina" en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata). Sus intereses comprenden la Teoría Social y la Arqueología del Sur Andino (noroeste de Argentina y sur de Bolivia principalmente), donde desde 1986 realiza investigaciones referidas al pastoreo, el tráfico de caravanas, las prácticas políticas y la guerra durante la era prehispánica, entre otros temas.